

TRABAJO



ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

La juventud revolucionaria de México acusa a Vicente Lombardo Toledano.

Nosotros desenmascaramos ante el Congreso a Vicente Lombardo Toledano, falso maestro, rompe-huelgas profesional, aliado indiscutible de los opresores nacionales e internacionales, pese a su oratoria de "radicalismo"; y señalamos concretamente dos casos de traición de Lombardo Toledano a los obreros. Primero, cuando fue abogado consultor de la Secretaría de Industria Comercio y Trabajo, de la que era Ministro Morones, su antiguo protector, Lombardo Toledano dirigió el rompimiento de la heroica huelga de los obreros ferrocarrileros en 1926-27. Segundo, en Atlixco, Puebla, junto con su hermano Humberto y Juan R. Limón dirigió la matanza de los obreros textiles.

(Párrafo de una carta al Segundo Congreso de la CIADE, firmada por el compañero Gaudencio Peraza, Secretario General de la Federación de Estudiantes Revolucionarios de México.)

APARTADO DE CORREOS No. 1386

DIRECCIÓN: —Comité Central Ejecutivo del Partido Comunista de Costa Rica

PRECIO: DIEZ CENTIMOS

AÑO II

SAN JOSE, C. R., DOMINGO 21 DE MAYO DE 1933.

NÚM. 39

EDITORIAL

EL MENSAJE DE ROOSEVELT

Plato del día en esta semana ha sido el llamado "Mensaje de paz" de Roosevelt. El nuevo gobernante yanqui parece tener la misma debilidad de su antecesor Wilson por las cartas-abiertas, líricas y altisonantes.

Nuestra infeliz burguesía, haciéndose eco del clamor universal despertado por el mensaje rooseveltiano, se ha creído en el deber de decir unas cuantas majaderías por la prensa alrededor de él. Y el cura Volio, antiguo "paladín" de los trabajadores, tampoco se ha quedado atrás. Recordando sus días de tonsura y bonete, ha sugerido que el Arzobispo, rodeado de su corte de frailes y monaguillos, haga rogativas a lo alto para que se concreten en hechos las palabras de Roosevelt.

El mensaje de Roosevelt es un modelo de hipocresía. Todo él suda falsedad. Está tan pobremente concebido que solo a gentes excesivamente ingenuas, a fuerza de ser ignorantes, podría sugestionar esa fraseología hueca de pastor protestante.

En síntesis, ¿qué propone Roosevelt? Que las naciones del mundo cooperen para que la conferencia económica mundial que se está reuniendo en Londres solucione la crisis; y para que las conferencias del desarme actualmente celebrándose en Ginebra liquiden los armamentos y abran una era de paz para los hombres.

Lo primero es perfectamente irrealizable en esa forma. La crisis actual no se soluciona con discursos y dictámenes de técnicos en economía. Lo ha demostrado el fracaso de la serie incalculable de conferencias y congresos celebrados entre los representantes de los grandes países. Y no es posible, porque ninguna clase de debates puede conducir, dentro de la actual organización social, a un entendimiento entre las partes. Cada una de esas partes, Inglaterra como Francia, Estados Unidos como Alemania, llegan a esas deliberaciones con su propio egoísmo por delante, dispuestas a violar todos los pactos imaginables cuando por alguna circunstancia lleguen a lesionar sus intereses. Naciones, por otra parte, que están compitiéndose encarnizadamente entre sí los mercados del mundo, no se encuentran sino para buscar el medio de meterse zancadillas las unas a las otras. Hay más: el temario de la Conferencia Económica Mundial no toca a las causas profundas de la crisis, sino a sus consecuencias (desnivelación de los precios, restricciones en el mecanismo de los cambios, desvalorización de las distintas monedas, etc.) Aun suponiendo lo que no debe suponerse—que se pongan de acuerdo entre sí esas naciones con respecto a los puntos en referencia—quedarán intocadas las causas de la crisis. Y ésta, en consecuencia, continuaría en pie. Es que para acabar con la crisis sería necesario atacar la base misma de la estructura social-capitalista. Sería necesario abolir la propiedad privada, terminar con la anarquía en la producción, establecer un sistema de producción planificada. Y será esto posible dentro del régimen capitalista?

Otra farsa es la del desarme. Mientras exista el régimen capitalista, los gobiernos no se desarmarán y las guerras continuarán cumpliendo su trágica misión. La guerra, dentro del capitalismo, es simplemente un método de competencia entre los Estados. Cuando éstos, en sus luchas por mercados y fuentes de materias primas, llegan a extremos en que no es posible el entendimiento pacífico, entonces solucionan a tiros sus diferencias. En otro artículo de esta misma edición de "TRABAJO" comentamos más detalladamente este problema.

La prueba de la hipocresía de Roosevelt y de los mandatarios de los países capitalistas que han adherido fervorosamente a su mensaje, está en el hecho de que mientras todos hablan de paz, sus respectivas fábricas de armas trabajan a todo vapor. Cuando las demás industrias están en déficit, la de armamentos está floreciente. También queremos destacar el hecho de que mientras se están lanzando esos hipócritas mensajes pacifistas, la guerra está desatada en la América del Sur, en China; y Francia amenaza a Ale-

Cobarde atropello de las autoridades de Alajuela.

Las autoridades de Alajuela acaban de cometer un cobarde atropello con nuestro querido camarada Rigoberto Alvarez Maroto, dirigente comunista de aquella ciudad. Los hechos, escuetamente narrados, son éstos:

El lunes pasado iba a promoverse, en las primeras horas de la mañana, un choque entre un grupo de obreros ocupados y otro de sin trabajo. Las rivalidades entre trabajadores, uno de los frutos más repugnantes de esta organización capitalista en que vivimos, era la causa de ese proyectado encuentro. Nuestro partido, enterado con anterioridad de lo que se proyectaba, envió al lugar donde iban a desarrollarse los acontecimientos al compañero Rigoberto Alvarez Maroto. Este se improvisó tribuna sobre una aplanadora y desde allí incitó a los obreros ocupados y a los sin trabajo a formar un frente único, a no abondar sus divisiones, a constituir un bloque compacto y solidario de lucha anticapitalista. Cuando hablaba llegaron las autoridades. Y sin más explicaciones cargaron sobre él. A empellones, entre insultos y groserías, lo condujeron al cuartel. En la puerta de éste, el Segundo Comandante, Hugo Aimerich, tuvo la incalificable cobardía de abofetearlo,

aprovechándose de que iba prácticamente maniatado.

Este acto, revelador de falta absoluta de hombría en ese oscuro perro de presa de la burguesía, ha producido una reacción de cólera entre la masa proletaria alajuelense. Nosotros, desde esta tribuna del pensamiento y de la acción obrera, nos hacemos eco de esa indignación. Y señalamos con dedo de fuego al esbirro despreciable que asumió tal actitud.

Alvarez Maroto saldrá de la cárcel. Fuera de ella continuará su incansable tarea de agitador de las conciencias obreras hacia la rebelión y la protesta. El ultraje de que le han hecho víctima el monigote con entorchados y sus subalternos acrecentará su odio de clase contra la burguesía. Sentimiento semejante se ha producido ya en los sectores obreros de Alajuela, aún en los no definitivamente comunistas. En definitiva, pues, la agresividad estúpida de esos celosos guardianes de la injusticia capitalista ha sido contraproducente para sus amos.

Sin embargo, la justicia proletaria será implacable con Hugo Aimerich, con el Agente de Policía Mora, con todos cuantos han contribuido al atropello y vejamen de nuestro querido y valeroso camarada.

Guerra al extranjero honrado

Con velocidad relámpago ha pasado en el Congreso un proyecto derogatorio de la ley que permitía a los extranjeros ser municipales. Con el mayor desperpajo le ha declarado un diputado al sacristán Arié que esa medida iba dirigida contra nuestro compañero Braña y contra el Partido Comunista. Esta apreciación ha sido confirmada por Julio Acosta, el vocero más caracterizado de la mediocridad costarricense. Ese señor declaró a un periódico, hace pocos días, que está muy de acuerdo con la derogatoria de esa ley. Sobre todo, porque no ha dado los resultados apetecidos. Con ella se quería sentar en las curules municipales a los Dent, a los Ortuño, a los extranjeros de plata y "ordenados"; y en vez de ellos—esto por supuesto no lo dice Julio Acosta, pero puede leerse en entrelineas—ha llegado Adolfo Braña, hombre que tiene

el grave defecto de ser mecánico, de asistir a las sesiones en overoles y de llamar ladrón al ladrón y pillo al pillo.

La derogatoria de la ley es cuestión de una maniobra dirigida rectamente contra el Partido Comunista. Pero no nos produce ni frío ni calor. En el Partido se cuentan por centenas los comunistas criollos capacitados y valientes, que van a continuar diciéndole a Don Julio y a los compañeros de clase de Don Julio todas las verdades que se merecen esos empedernidos vividores del puesto público.

Pero una cosa curiosa debemos destacar: Julio Acosta repudia la ingerencia extranjera en la política cuando no le conviene a sus intereses; y si no, recuerde se que fueron en su casi totalidad nicaragüenses los que pelearon en aquella invasión que le sirvió en un plato la presidencia de la república. Don Julio, en la

(Pasa a la Página Cuarta)

mania con ocupar a Renania; y el Japón lanza sus hordas sobre la frontera soviética; y Estados Unidos tiene anclada su escuadra en aguas del Pacífico, frente al Japón, etc.

Todo esto se parece, como una gota de agua a otra gota, a lo que sucedía en 1914: mientras los cancilleres lanzaban proclamas pacifistas, los generales trazaban planes estratégicos y los fabricantes de armas trabajaban intensivamente. Las palabras de paz encubrían los hechos de guerra.

Solo que hoy la clase trabajadora está menos candorosa. Ya sabe bien que las guerras entre burguesías sólo a estas benefician. Y que el deber de la clase obrera no es el de asesinarses con pueblos extraños, sino el de acabar por medio de la guerra civil con su propia burguesía.

Discurso de la camarada Dora Zucker en el Club Central de nuestro P. C., en San José.

CAMARADAS:

En los Estados Unidos saben que en Costa Rica existe un Partido Comunista, que aunque muy joven, ha demostrado con sus actividades, su carácter bolchevique. Sin embargo, una cosa es saber esto en abstracto y otra palpar la realidad. Y, si bien es cierto que nuestras tareas diarias no nos permiten el menor sentimentalismo, me voy a permitir a mi misma por esta vez decir a Uds. que el corazón se me ha llenado de alegría desde ayer, ante las manifestaciones del gran número de camaradas que en Costa Rica están luchando por la gran causa.

Hoy día los países latino-americanos, constituyen para el mundo imperialista el sector más peligroso para su frente. Los movimientos revolucionarios de estos países se repliegan más y más alrededor de la bandera de la Unión Soviética, convencidos de que para ellos no hay salvación fuera de la alianza con el proletariado revolucionario y fuera de la victoria de la revolución mundial proletaria sobre el imperialismo de todo el mundo.

Ante la presente situación, Costa Rica, y al decir Costa Rica, me refiero al Partido Comunista de Costa Rica, tiene al frente muchas tareas importantes. Los requisitos previos y fundamentales para el éxito del movimiento revolucionario en los países de la América Latina, están en la fortificación de la ideología y de la organización del Partido Comunista y en la conexión con las masas del pueblo, en la elevación del nivel de la conciencia de clase, no solamente por medio de la propaganda, de los discursos, de la literatura revolucionaria, sino a través de la lucha por derechos y demandas de los obreros y campesinos.

El proletariado de la Unión Soviética y los movimientos de trabajadores de los países capitalistas, guiados por la Internacional Comunista, apoyan y apoyarán de un modo más efectivo las luchas de los pueblos oprimidos y explotados de la América Latina. Sobre todo el Partido Comunista y los trabajadores de los Estados Unidos, tomarán sobre sí esta obligación, debido a la vecindad de los Estados Unidos con estos países y a las tareas especiales que les imponen las condiciones de su posición de estar organizados en uno de los países que van a la cabeza del imperialismo mundial.

En el pasado, el P. C. de los Estados Unidos no había comprendido bien las condiciones y problemas que confrontan los pueblos de la América Latina y los Partidos Comunistas en particular. Por lo tanto no había prestado la ayuda necesaria. Pero las condiciones que ha ido presentando la realidad, han traído consigo un cambio de actitud, y la actitud que prevalece en estos momentos es la de conocer muy bien los hechos, y darse cuenta de la importancia de prestar apoyo a los movimientos revolucionarios de los países de la América Latina por todos los medios posibles. Porque solamente cuando el Partido Comunista de los países imperialistas preste la debida asistencia a los movimientos revolucionarios de las colonias, podrá su posición ser reconocida como bolchevique de verdad.